El País.

30 de Junio de 1984.

Discos / Flamenco

El camino del buen cante

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

HACIENDO CAMINO
Cantaor: Miguel Vargas.
Guitarrista: José Luis Postigo.
Letras y carpeta: Francisco Moreno Galván.
Discophon, 27035.

Haciendo camino se titula esta grabación, y me parece un buen título porque el cante por derecho sólo tiene un camino, que es el elegido por Miguel Vargas. Este disco es ya una obra de madurez, de un *cantaor* que actúa en estado de gracia.

Sevillano de tierra de moriscos, Miguel Vargas es uno de esos *cantaores* —de los que van quedando pocos, la verdad, sobre todo entre los jóvenes— que afrontan lo *jondo* dándole a este arte la máxima dignidad, con plena conciencia de que ofician una ceremonia única y trascendente. Miguel Vargas nunca trivializa el cante, ni aun los estilos considerados *menores* —con todo lo relativo que este concepto entraña—, en este disco las rondeñas, los tangos de Málaga o las bamberas. Bien al contrario, entiendo que Miguel aborda cada nueva creación suya con un propósito enriquecedor, en la doble dirección de extraer él al cante sus más recónditos matices y darle a cambio la máxima capacidad expresiva y comunicativa de su hermosa voz.

Acto de pureza

El cante de Miguel Vargas se convierte así en un acto de comunión, que para mí es la forma idónea de transacción en que debe producirse el arte flamenco. De otra forma no puede explicarse la belleza que impregna todo el cante de Miguel Vargas, ni la rara perfección de algunas de sus interpretaciones. Las *siguiriyas,* las soleares, los tientos, la toná y liviana son verdaderamente ejemplares. Es ese cante grande de ayer, de hoy, de siempre, esperemos que también de mañana, que no puede ser suplantado por invenciones contaminadas de otros sones ajenos y mixtificadores. Al oír grabaciones como ésta de Miguel Vargas que comentamos constatamos necesariamente que la pureza sigue siendo un valor a tener en cuenta, seguramente el más alto valor del arte flamenco.

José Luis Postigo pone el adecuado acompañamiento guitarrístico, sobrio, eficaz. Y Francisco Moreno Galván, que pone la letra de las coplas, demuestra una vez más ser un grandísimo poeta, especialmente dotado para estos versos populares y aparentemente sencillos, pero que ningún poeta *culto* es capaz de componer. También ha realizado una sugestiva carpeta.

Lástima, lástima, que tan extraordinaria grabación no tenga la misma calidad en su realización técnica, y que haya salido al mercado casi clandestinamente.